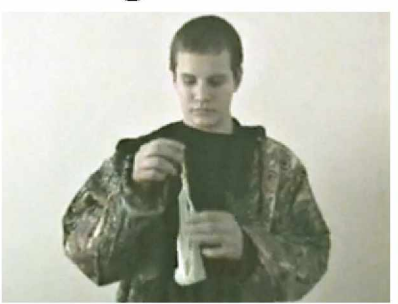
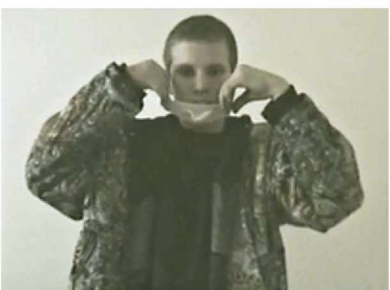
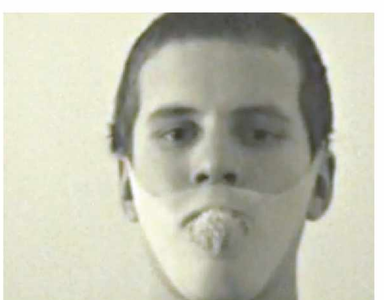


SOY
AÑO 2
N°64
29.5.09
DIVERSIDAD EN
Página/12
Sonia Gonorazky y el triste trabajo de salir del closet, cada año, en el ámbito universitario.
PUIG EN SU MARAÑA
En El beso de la mujer araña, Manuel Puig pone en cuestión la imposibilidad de la convivencia.





Alegres mascaritas animadas

Su nombre no dice nada, lo cual puede tanto ser una ventaja a la hora de pedirlo en el kiosco o farmacia amiga como un problema por la imposibilidad de recordar una palabra que bien podría pertenecer al diccionario de los orcos. Smodnoc. Tal el apelativo que designa la última creación del mercado para promover el sexo seguro... o el fetichismo, según cómo se lo mire. Se trata de una especie de mordaza de latex con algo parecido a un títere con tachas en el medio que se anima mediante la lengua. El efecto, una vez colocado, es similar a la primera impresión que cualquiera ha tenido de la máscara de Hannibal Lecter, aquel adorable caníbal que enamoraba a la investigadora principiante. ¿Las ventajas? Según sus creadores –o distribuidores en el mercado– es que permite practicar el sexo oral –ya sea sobre la vagina o sobre el ano– dejando las manos libres, a la vez que promueve mejores sensaciones gracias a las escamas que tiene en la punta y favorecen las cosquillas y evita la transmisión de bacterias o virus. Claro que la referencia a las manos libres –¿también con guantes de latex?– supone que antes del Smodnoc era el campo de latex la barrera habitual para el sexo oral, algo que la experiencia y las encuestas indican que está muy, pero muy lejos de ser una práctica habitual sobre todo en este tipo de sexo oral. Y es que más allá del discurso médico, tantas veces copiado sin dudar por las ONG, que insisten en que esta práctica es riesgosa sin –valga la redundancia– arriesgarse a cuantificar ese riesgo, millones de mujeres han comprobado en su vida cotidiana que tomando algunas precauciones de sentido común no es necesario envolverse en papel film para gozar de las mieles (vaya bien empleada la palabra) del sexo oral.

Por supuesto que no es posible afirmar que es ciento por ciento seguro hacer feliz a alguien aplicando la boca sobre su vulva o incluso su ano. Bacterias, hongos, ciertos virus también son transmisibles. La diferencia es que la mayoría se curan fácilmente, a excepción del vih. Y sobre el vih, pues no hay registro cierto de ningún caso de transmisión por esa vía. Puede ser que se les haya pasado alguno por alto –admite, con otras palabras, el Centro de Detección de Enfermedades de los Estados Unidos–, pero la cifra es tan menor que no merece la pena invertir en investigación para o bien liberarnos del campo de latex y sucedáneos, o bien darnos una pauta concreta sobre cuál sería el riesgo.

Queda, entonces, el sentido común: mantener la boca sana, sin heridas por donde pudiera penetrar el virus que contienen las secreciones vaginales, no lavarse los dientes antes de practicar sexo oral –para no generar pequeñas heridas–, evitar el sexo oral sin protección cuando la beneficiaria está indispuesta y evitar las mordeduras o rasguños muy fuertes. Y también se puede recurrir al Smodnoc, claro, siempre que lo que se busque sea una carcajada o una linda sesión de fetichismo bucal.

---

epa!

Marche preso



En un nuevo capítulo (que no promete ser el último) de ese enredado culebrón en que se ha convertido la lucha en torno a la proposición 8 en el estado de California, el Tribunal Supremo de ese estado –que en mayo de 2008 había legalizado las uniones entre personas del mismo sexo– validó esta semana la enmienda constitucional que prohíbe allí el matrimonio homosexual, la cual regía desde que en las últimas elecciones el 52% del electorado votara en contra de ese derecho. Así, en el estado más poblado y rico de los Estados Unidos, gobernado con mano de cyborg por Arnold Alois Schwarzenegger (sí, Alois, para lxs que no lo sabían), vuelve a reinar con todas las de la ley la idea de que sólo el matrimonio entre un hombre y una mujer es válido o, cuanto menos, reconocido. Mientras tanto, las 18.000 parejas que sí llegaron a casarse en la escueta luna de miel que gozó el matrimonio lésbico-gay en California respiran aliviadas, puesto que la Corte ha declarado que siguen siendo legales en razón de que la medida no tiene efectos retroactivos. Con esta decisión, el Tribunal no desdice su fallo anterior sino que afirma que es obligatorio respetar la soberanía popular, aunque reconoce, implícitamente, que el del matrimonio es un derecho al que deberían poder acceder todos los ciudadanos. De hecho, Carlos R. Moreno, el único juez que votó en disidencia (el resultado del set fue 6-1), postulado para ocupar una banca en la Corte Suprema de los Estados Unidos, declaró que "el ánimo de la proposición 8 y otras iniciativas similares buscan en realidad alterar la constitución de California, violando la esencia de igual protección para todos los ciudadanos. Fundamento que no debería poder ser alterado por el voto de la mayoría". Detalle para nada menor, toda vez que les da pie a los activistas para poder llevar de nuevo ante el electorado este mismo asunto, cosa que ya planean hacer en las elecciones del año que viene. Por lo pronto, el martes hubo una nueva marcha en San Francisco en repudio a la proposición 8 y sus coletazos, en la que fueron detenidas 175 personas (entre ellas, una lesbiana enfundada en impoluto traje de novia), y que tuvo entre sus postales a una pareja de mujeres afroamericanas que marchaban con su hijo que lloraba desconsoladamente. Todo justo un día después de que Hillary Clinton anunciara que las parejas del mismo sexo que integran el servicio diplomático del Departamento de Estado van a gozar de los mismos derechos que los matrimonios heterosexuales. Lo que no quiere decir precisamente que en el gobierno de Obama gays y lesbianas tengan coronita.

La vieja diosa no se rinde, ni siquiera arrodillada

Pichón, sabrás que todavía conservo, a pesar de todo, sobre todo a pesar de mí, un oído de tísico. Ayer en el boliche te oí decir "momia" y sabía que te referías a esta loca vieja que te escribe. Pero las espinas de tus risitas me las quito ahora de la frente con una mano segura, mucho más firme y rápida que mis piernas. Y si la herida tiene que darse, que sea un filo trágico el que la infiera: por ejemplo, un cuerpo sin mácula que se desnuda junto a mi cama. La vejez me hace desviar la mirada cuando me desnudo cerca del espejo, y también vacilar cuando desnudo un cuerpo joven, tan ajeno; los dos ahora me lastiman los ojos y hay que saber reponerse en seguida para convertir la amenaza del rechazo en una respetable erección. O para difuminar en la saliva del beso, o en la bendición del semen, la bilis de la propia melancolía y sobre todo la envidia. Sí, todavía desnudo cuerpos que a menudo envidio; te diré que los pago bastante bien, y llego al orgasmo en el tiempo justo. Lo hago contra las normas del ahorro y contra los criterios de buen ciudadano sobre lo que es admisible y lo que no en cada generación o en cada especie. Aprendí que el suelo donde florece el error es más verdadero que aquel donde se cultiva el sentido común o la "razón suficiente". Como fuera, me gusta instalarme en el hermoso paisaje del revés. ¿No soy por tanto un disidente, tal como debería serlo? Pero, sin embargo, no te gusta mi manera bizarra de disentir.

La carta anterior no te hirió, decís con gracia, porque no te considerás "un gay" y, por tanto, no era a vos a quien en realidad debía dirigirme. Abominás de esa categoría pasada de moda; hace tiempo que la superaste como el acné. Ni homosexual ni heterosexual, ni siquiera bisexual. Esos términos médicos y jurídicos no te representan; los sobrevolás como a un parque jurásico custodiado por las SS. "No me dejo atrapar por identidades que inventó el Poder para marcar un territorio entre la salud y la enfermedad", repetís, y yo apenas comprendo. Pasa que pertenezco a otra época en que no quedaba tiempo para tanto debate epistemológico que nos iluminara el coger. Una tenía que vérselas con las razzias, el chongo que te dejaba en bolas, el jefe y el vecino, los ataques de los curas o la televisión, los padres que te rajaban. Aunque no pienses que todo era enjugarse lágrimas o conjurar peligros. Las locas hacíamos sociales hasta en los andenes de la estación del tren, y entonces la cosa se ponía divertida. Una compensación para tanto mal rato. Y siempre encontrábamos compañeras con quienes poníamos nombre al enemigo, y a nosotras mismas, así fueran, uno y otro, nombres prestados y destinados a desaparecer. Porque si había que reconocerse en la lucha contra el estigma, mejor hacerlo con un idioma en común. A pesar de no tener idea de hasta qué punto estábamos esclavizadas al lenguaje y a las formas de amar del enemigo, aprendimos a joder las normas desde adentro.

Queer es una palabra que me enseñaron tarde y a medias. ¿De dónde la sacaron? El otro día escuchaba que planeabas una reunión queer, donde esa reaccionaria acción de coger como cogemos nosotras las del antiguo régimen, mujer contra varón, se convirtiera en la indagación de "nuevas prácticas sexuales" de todos contra todos, y ese "todos" incluiría a varones, mujeres, transgéneros, intersexuales y la mar en coche. Aconsejabas experimentar con el cuerpo todas las intensidades, hasta las que se podría llegar a creer temibles. Que hay que reformular, decías, nuestro envase de carne, porque no puede ser que el mundo sufra la tiranía de los genitales, cuando todo el cuerpo puede convertirse en superficie de goce. Pero resulta que no invitaron a los viejos ni a las viejas. Sabrás que la teoría, como el automóvil, no es mi fuerte. Me inhibe esa máquina destructora de la tradición que, me decís, es el pensamiento queer, porque nunca encuentro dónde tengo que teclear la opción "deseo". Si todo es prueba y cambio, dónde quedará entonces mi obsesión exclusiva por la verga de los chongos, que fue el único objeto de mi aprendizaje, gracias al que me recibí de docente, y no la cambio por nada. ¿Para qué cambiar de caballo y de montura en medio de la gran cabalgata? Ya bastante me agiorné cuando en los ochenta se nos vino encima esa cosa igualitaria que es el modelo gay, los bigotes que se refriegan, el hombre contra el hombre, pornografía yanqui soporífera donde la ideología ordena que no haya activo ni pasivo en estado puro, y cuando una se entusiasma con ese camionero tripero hay que bajar la vista, porque se da la vuelta como una maja desnuda. Pero mamarracha y todo, soy consciente de mi lugar de paria, y quiero reclamar desde mi diferencia "un pedazo de cielo donde volar", aunque ese cielo no fuera color rojo revolucionario, como añora mi amado Pedro Lemebel, sino apenas uno más sencillito, donde no me corriera la cana o donde reconocieran la dignidad de mi viudez. Ya sé: es época de desmontar una excesiva confianza en el orgullo de ser gay, y por eso tus diatribas no serían más que una indignada reacción contra esa cultura fifí sobresaturada de monotonía, autocomplacencia y tarjetas de crédito Golden. Pero ese enojo te nubla la visión del pasado, y en el momento de hacer las valijas para dejar el gueto, no pensás seriamente qué llevar y qué dejar. En algún momento, el vientre de la homofobia volverá a hincharse y querrá como siempre poner bala en tu culo queer, que a pesar tuyo lleva un cartel luminoso con la palabra "gay". ¿Creés que el homófobo se convencerá de que ya no estás en casa? Por eso, muñequito, vuelvo a dirigirme a vos del mismo modo, "joven gay". Lo hago un poco por crueldad, me gusta ser cruel pero que parezca boludez de vieja. Un placer de la edad. Pero también lo hago de paria consciente que soy. Porque gay es el nombre con el que el enemigo nos buscará, nos encontrará, y contra el que resistiremos de nuevo, seguramente los dos juntos, quizá ya distintos.

Alejandro Modarelli

El beso de la mujer araña, de Manuel Puig, actualmente en cartel en Buenos Aires, es una obra maestra que examina hasta las últimas consecuencias las posibilidades de la cohabitación entre personas cuyas identidades se definen en registros imaginarios diferentes (cuando no opuestos).

Vivir juntos

texto
Daniel Link

MEDIOS SIN FIN

Juan Manuel Puig (General Villegas, provincia de Buenos Aires, 28 de diciembre de 1932) nació en la madrugada del Día de los Santos Inocentes en un pueblo asfixiante de la provincia de Buenos Aires. A partir de sus trece años se instaló con su familia en Buenos Aires para hacer su bachillerato en el colegio Ward de Ramos Mejía. Después intentó cursar estudios de Arquitectura y Filosofía y Letras, y frecuentó las aulas de la Alianza, el British Institute y la Dante Alighieri, de donde surgiría una beca que le cambiaría la vida. A partir de 1956 se instaló en Roma, estudiando en el Centro Sperimentale di Cinematografia. Loco por el cine, entendido sobre todo como el archivo universal de los gestos (las maneras) que la humanidad había perdido ya para siempre, Puig se imaginó a sí mismo cineasta.

Durante esos años de equívocos juveniles da los primeros pasos en un tipo de búsquedas a las que sólo la miopía de la crítica pudo definir como la inmersión irreflexiva en la aguas mansas de la *pop culture*. Su verdadero centro era el gesto como cristal de memoria histórica, y como sus investigaciones se llevaban a cabo en el ámbito de las imágenes, se pensó que la imagen seguía siendo su objeto. Muy lejos de eso, lo que hace Puig en toda su obra, pero en particular en *El beso de la mujer araña*, es transformar la imagen (entendida como un arquetipo) en un elemento decididamente histórico y dinámico.

En este sentido, del demencial archivo cinematográfico de Manuel Puig (1260 videocasetes que contenían más de 3000 películas), del cual sus novelas son sencillamente el discurso del archivista, podría decirse lo mismo que dijo Giorgio Agamben del atlas *Mnemosyne* de Aby Warburg: no es un repertorio de imágenes sino una representación en movimiento virtual de los gestos de la humanidad occidental.

Puig sabía, y por eso se desentendía de la calidad de la reproducción o de la integridad de las copias que sus "esclavitas" le mandaban desde todo el mundo (su archivo incluía muchos fragmentos), que el cine devuelve las imágenes a la patria del gesto. Introducir en el ensueño cinematográfico el elemento del despertar es la tarea del novelista.

ETICA

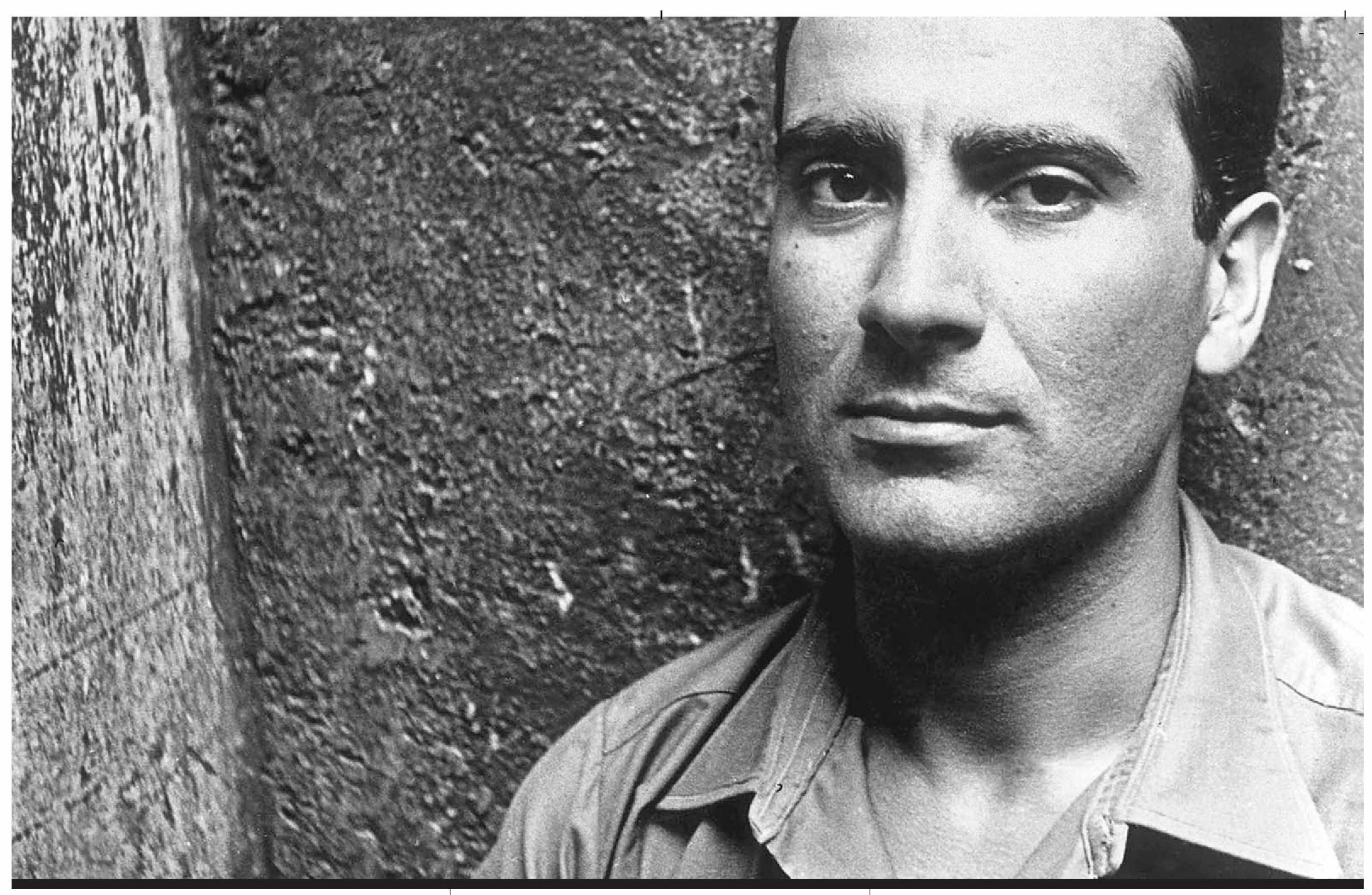
El programa Puig se deja leer completo desde su primera novela, *La traición de Rita Hayworth*: la presentación descarnada de las voces, la renuncia al lugar del supuesto saber narrativo, la identificación total (a muerte) con los personajes: "Yo no tengo una intención paródica. Uso a veces cierto humor porque mis temas son tan ácidos, tan mezquinos, que sería realmente muy árido un desarrollo de todo eso sin un elemento de humor... Parodia significa burla, y yo no me burlo de mis personajes, *comparto con ellos una cantidad de cuestiones, su lenguaje, sus gustos*". Si se escucha con atención lo que Puig está diciendo, no puede haber malentendidos: no es que los personajes representen a Puig (porque compartan su lenguaje y sus gustos). Muy por el contrario, es Puig quien ha decidido *compartir* con ellos el universo que ellos habitan (sea éste cual fuere). Jamás la literatura obligó al autor a una ascesis semejante, a un renunciamiento tan radical. Y jamás la literatura fue tan lejos en una exposición del mundo tan respetuosa de las formas de vida.

No es, como muchos analistas de su obra han creído percibir, que Puig no pudiera salir de la cárcel de representaciones con las que la cultura industrial codificó todos nuestros comportamientos: es que Puig *se obligó* a habitar esas cárceles (y a escuchar esas voces) por solidaridad con quienes estaban, efectivamente, presos del mundo.

La literatura nunca fue para Puig un programa estético (una máquina de hacer novelas) sino, sobre todo, un dispositivo ético: la manera de analizar (postular, rechazar) formas de vida y formas de vivir juntos. Imaginada entre Roma, Nueva York, México, Río de Janeiro y Buenos Aires, durante los años en que todas las revoluciones parecían al alcance de la mano, la obra de Puig es el despliegue obsesivo y sistemático de una misma y única pregunta: ¿cómo vivir juntos?

TRES DESEOS

El beso de la mujer araña (publicada en Barcelona en septiembre de 1976) es tal vez la novela más dogmática de Puig, y la de mecanismo narrativo más complejo. Si *La traición de Rita Hayworth* podía leerse como una reescritura del *Ulises* de Joyce y



Boquitas pintadas como la versión subdesarrollada de *La montaña mágica* de Thomas Mann, *El beso de la mujer araña* es obviamente *Las mil y una noches*, donde cada historia vale por un día más, y donde cada día sirve para la interrogación sobre formas de vida (sobre cómo vivir juntos en un universo que postula toda separación como necesaria y toda comunidad como insostenible).
A los habituales intercambios conversacionales y a la reproducción de documentación (informes de la policía), Puig agrega en este caso notas al pie que, a diferencia de las que había en *The Buenos Affaire* (episodios masturbatorios de la protagonista), reproducen el *kitsch* cientificista y psicologizante de las torpes teorías sobre la sexualidad humana. Frente al loco deseo de belleza que se escucha en la voz de Molina, un desesperado deseo de verdad que viene desde el fondo de la nada.
La novela encuentra a comienzos de 1975 a Valentín Arregui Paz, un militante de 26 años (ebrio de deseo de justicia), en una celda a la que ha sido trasladado Luis Alberto Molina (37 años, vidrierista y condenado en una causa por abuso de menores, protegido de Parisi, amigo del director de la cárcel). Molina ha sido trasladado a esa celda con el objetivo de que obtenga de Valentín detalles sobre la organización política de la que participa, que la tortura no ha podido arrancarle en el ya largo tiempo durante el que ha estado detenido. Molina está dispuesto a todo, incluso a traicionar las confidencias de su compañero de celda, para poder salir de la cárcel para cuidar de su madre enferma.
–*¿Informante?*
–*Sí.*
–*Qué palabra fea.*
A Molina se le ha prometido (de acuerdo con un sistema de creencias según el cual homosexualidad, deslealtad, debilidad y egoísmo se presuponen) que, le guste o no la palabra, saldrá en libertad condicional en la medida en que entregue información sobre Valentín y sus compañeros.
ese petit comité carcelario circulan tres deseos: el deseo de belleza, el deseo de justicia y el deseo de verdad (y esos deseos, dice Puig, son el Bien).
Puestos a hablar, Molina y Valentín harán lo que mejor saben para seducir, cada uno, al otro: Molina contará películas –tres de las películas que se "cuentan" en la novela son glosas de películas existentes, tres son pastiches urdidos por Puig (¿o por Molina?) según necesidades compositivas.

Molina es un tarado previo, pero no lo es más que Valentín, que alucina mundos nuevos fundados en sus jueguitos de guerra.

Al comienzo, Molina acepta el lugar de ignominia en el que lo ponen, como ha aceptado, previamente, el conjunto de injurias que delimitan el universo homosexual, y como ha interiorizado el discurso homofóbico en su totalidad (Molina es un tarado previo, pero no lo es más que Valentín, que alucina mundos nuevos fundados en sus jueguitos de guerra).
El beso de la mujer araña, entonces, pone a coexistir dos sistemas de sociabilidad, dos comunidades más o menos inconfesables: la militancia (que no puede decir su nombre por razones estratégicas) y la homosexualidad (que no osa decir su nombre por razones ontológicas: *no hay, y nunca habrá, identidad sexual posible*). En
Valentín tratará de adoctrinar a su compañero con los lugares comunes del manual del joven revolucionario setentista.
Hacia el final de la novela, después de complejísimos procesos de identificación y distancia entre los dos personajes, resultado de lo cual es que no se sepa ya bien quién es quién (naturalmente, también se trata del coger: el pequeño valiente terminará pidiendo casi a gritos conocer el secreto del goce *per angostam viam*), Molina aceptará la última trampa y tomará la encomienda de comunicar a los amigos de Valentín "un plan de acción extraordinario".
Liberado de la prisión con las órdenes secretas, Molina arma una cita con los



“Yo no me burlo de mis personajes, *comparto con ellos su lenguaje, sus gustos*” Manuel Puig

compañeros de la organización que, cuando descubren que el mensajero está bajo vigilancia de un organismo de inteligencia del gobierno de Isabel Martínez de Perón, lo asesinan (“para que no pudiese confesar”). Valentín, por su parte, morirá en la cárcel, luego de haber sido torturado.

UNA ADAPTACION

La novela de Puig fue recibida en Europa con escepticismo por el modo en que articulaba sexualidad y revolución, el colmo de lo íntimo y el colmo de lo público, en tanto episodio de alcoba (aunque se tratara, en este caso, de una alcoba carcelaria). Bianciotti (“Bianca”, en el sistema de denominaciones utilizado por Puig) hizo un informe negativo para Gallimard. Y Severo Sarduy (“La Poupèe Mécanique”), que consiguió que la contratara Seuil, aceptó que la traducción eliminara “algunas escenas de sexo explícito” (hoy sería imposible saber a qué se referían los diligentes censores).
En 1979, sin embargo, la novela fue adaptada para la escena por Marco Mattolini, que la estrenó en Milán. Puig vio la adaptación y no le gustó (“se perdió la palabra... Era teatro moderno: proyecciones, música, muy visual”, escribió el que había sido ya condenado como una víctima de la imaginería contemporánea por los viriles barones del *boom* latinoamericano). De todos modos, la puesta le valió, ahora sí, el reconocimiento de la crítica italiana y, meses después, ¡una candidatura al Premio Nobel! De inmediato comenzaron las conversaciones para una adaptación cinematográfica italiana que no prosperó y Puig se abocó a su propia adaptación teatral, que fue preestrenada en la sala Escalante de la Diputación de Valencia el 18 de abril de 1981, con Pepe Martín como Molina y Juan Diego como Valentín.
La obra se ha dado en todas las ciudades del mundo (a fines de este año se repondrá en Broadway, protagonizada por el actor Philip Seymour Hoffman), antes y después de la versión cinematográfica (1985, con William Hurt, Raúl Juliá y Sonia Braga, dirigida por Héctor Babenco), “una Scherezada típica, lenta y lúgubre” según Puig, y el musical de Broadway que el autor (declarado muerto a las 4.55 de la madrugada del 22 de julio de 1990) no llegó a conocer, pero del que se reía anticipadamente.

UNA OBRA DE TEATRO

¿Qué queda en la versión teatral de una de las novelas más admirables del siglo pasado? La reducción teatral urdida por Puig simplifica la historia hasta el esquematismo. De las seis películas que forman el dispositivo de atracción de Molina sobrevive sólo una, *Cat People*, porque sin ella no se sostendría la pieza:

–Yo no soy la mujer pantera.
–Es cierto, no sos la mujer pantera.
–Es muy triste ser mujer pantera, nadie la puede besar. Ni nada.
–Vos sos la mujer araña, que atrapa a los hombres en su tela.

Los delirios febriles (que la novela reproduce en cursiva) no están. Las notas al pie, que Puig defendió hasta la agonía cuando los traductores querían eliminarlas o simplificarlas, desaparecen todas. Puig consideraba imprescindible esa tercera modulación (la invención de un marco antropológico fundado en lo que Foucault, que por entonces realizaba las mismas investigaciones, llamará la Hipótesis Represiva o Hipótesis de Reich) para que las dos conciencias contrapuntísticas de los personajes adquirieran su cabal dimensión. Es extraño que las haya eliminado por completo. Su voz, sin embargo, sobrevive en el conjunto reducido. “Si estamos en esta celda juntos mejor es que nos comprendamos, y yo de gente de tus inclinaciones sé muy poco”, dice uno de los personajes. No importa, en rigor, cuál, porque bien puede ser Molina el que no conoce las inclinaciones delirantes de un miembro o líder del grupúsculo revolucionario que terminará sacrificando al vidrierista en el altar de lo Real, o el pequeño valiente o Valentino que desconoce los goces de la sexualidad no reproductiva (y de la que disfrutará con furia).
En todo caso, lo que importa es la coincidencia “en esta celda juntos”, que tanto puede decirse de ese modo como “juntos en esta celda”: es la celda lo que establece el punto de juntura entre personas cuyas inclinaciones son tan misteriosas para el otro que cada diálogo, que comienza con una secuencia de encantamiento cinematográfico (o un fragmento de vida que se escucha igual que una película) se resuelve en una discusión antropológica para principiantes: “¿Qué es ser hombre para vos?”.●



El beso de la mujer araña,
de Manuel Puig,
con Humberto Tortonese y
Martin Urbaneja
Dirección: Rubén Szuchmacher
Jueves 21 hs.
Viernes y sábados 20 hs.
Teatro El Cubo, Zelaya 3053
Tel. 4963-2568

Teatro épico

Con producción artística de José Miguel Onaindia, la versión de *El beso de la mujer araña*, que puede verse en el teatro El Cubo, está protagonizada por Humberto Tortonese (Molina), Martín Urbaneja (Valentín) y Horacio Peña (voz en *off* del director). Jorge Ferrari es el responsable de la escenografía y el vestuario, Gonzalo Córdova de la iluminación y Fabiana Falcón es asistente de dirección.

Si hay alguien en Buenos Aires capaz de recuperar el teatro épico tal y como Bertolt Brecht lo codificó a partir de 1927, es Rubén Szuchmacher. De hecho, la puesta es rigurosamente brechtiana en este sentido: Szuchmacher ha pedido a los actores que desempeñen el texto con la menor cantidad de inflexiones posibles, sin silencios, sin transiciones, a toda velocidad. El resultado es (como corresponde) extraño: *Verfremdungseffekt*.

Podría objetarse que el texto de Puig no reclama un procedimiento semejante, pero esa objeción es banal: cualquier texto, finalmente, debería ser pasible de ser interpretado en los términos que la contemporaneidad nos reclama. Al principio (una vez que la puesta acaba de concluir) es inevitable sentir que falta el ilusionismo, la potencia afectiva de la pieza, etcétera... Pero con los días y las noches todo comienza a resonar de otro modo en la cabeza y es como una amplificación ensordecedora que por momentos asusta.

Como es sabido que el objetivo del extrañamiento brechtiano es impulsar a los espectadores a la toma de decisiones, no podemos cesar de debatir internamente cuáles son las decisiones que, de nosotros, la pieza de Puig reclama: cómo vivir juntos cuando la sociedad entera se nos aparece como cárcel. Mejor homenaje, pienso, no podría hacerse a un texto.

En principio, no parece Humberto Tortonese la persona más indicada para encabezar un experimento semejante porque, inevitablemente, muchos espectadores serán arrastrados al teatro por la fama de su encanto arrollador, que lo precede. Pero, en ese caso, y como en el cuento de Kafka, "El silencio de las sirenas", encontrarán que Tortonese tiene un arma todavía más poderosa que su canto: el silencio.

Si la atracción es (desde su título) uno de los temas de *El beso de la mujer araña*, el experimento de Szuchmacher adquiere toda su dimensión y su sentido: se trata de escuchar el texto de Puig, de dejarse llevar por su voz irresistible. ●



Sonia Gonorazky

La elección de Sonia

Aunque nació con el alba de los años '70, la auténtica Sonia Gonorazky brotó hace menos de una década, cuando perdió el miedo de ser lesbiana. Militante de tiempo completo, la teoría y la práctica lesbofeminista se cuelan también en sus clases de física del Ciclo Básico Común de la UBA. Graffitera compulsiva, experimentadora con su propio cabello, Sonia dice una palabra, la desarticula, la desdice: "Es que el lenguaje nunca alcanza", explica una de las fundadoras de la revista *Baruyera* —una tromba lesbiana feminista—, antes de volverse a explicar y desexplicar. ¿Me explico?

texto **Marta Dillon**
foto **Sebastián Freire**

¿Qué es la revista *Baruyera*?

—Somos un grupo de amigas, compañeras de militancia, parejas, ex parejas, gente que se fue sumando porque queremos hacer militancia como lesbianas feministas y divulgar ideas, pensamiento, tener un espacio, un material escrito e impreso que no se lee corrientemente y que no llegue sólo a la militancia y el ambiente.

¿De qué hablás cuando hablás de militancia?

—De trabajar con ganas, con entusiasmo, con convencimiento en una causa o en muchas causas por cuestiones que a una le parezcan importantes, relevantes o que valgan la pena y que pueden ser más o menos permanentes... Me pasa que mientras te voy hablando pongo en duda lo que digo... porque en el grupo estamos todo el tiempo deconstruyendo y pensando que las ideas, las palabras, son estructuras bastante frágiles que sirven, no sirven, se acomodan, se reinterpretan. El mundo cambia y una también cambia.

¿Cuánto tiempo de tu vida te lleva esta actividad?

—Ahora tengo 39, estoy militando continuamente como lesbiana feminista desde hace tres. Antes había estado merodeando la militancia feminista, de una manera mucho más tímida. En esa primera experiencia estuve un rato, no me sentí del todo cómoda y me fui. Porque aunque se trate de negar la cuestión de la afectividad (y no me refiero sólo al tema de la pareja sino a intercambios cariñosos) es muy importante, sobre todo en la militancia feminista...

¿Querés decir que la militancia feminista niega el afecto entre mujeres?

—No sé... en ese momento yo recién empezaba a asumirme como lesbiana y empezaba a ser feminista, las dos cosas de la mano; reconozco que siguiendo el mito no sé si desterrado o no de que si sos feminista sos lesbiana... fue un camino darme cuenta, desengañarme a mí y decirme: ese feminismo que aprendí, por más que no haya sido lo más agradable que me pasó, me siguió acompañando, por eso cuando pudo volver a brotar hizo una gran explosión...

Y ahora sos la que sos...

—Me costó mucho asumirme, aunque no sé si ése es el verbo, como lesbiana. Viví gran parte de mi vida sintiéndome una ameba, una persona que no tenía forma, sin posibilidad de interacción, sin sexualidad; la relación con mi cuerpo era muy compleja, muy reprimida; era un combo complicado. Incluso me acerco al feminismo pensando que tengo una conexión fuerte con las mujeres, pero que de ningún modo era lesbiana. Ahora me da risa darme cuenta de lo que me pasaba: no podía elegirme. La lesbiandad, creo ahora, es una elección y una construcción permanente, no creo que haya un nacimiento ni un destino...

¿Esa construcción de vos misma de la que hablás trajo aparejados cambios estéticos?

—Mmm, creo que hay un tránsito también ahí. Los cambios corporales que se ven en los últimos seis meses es que estoy gordísima debido a la fiaca y a las ganas de comer. Pero sí pienso que me relacioné con mi cuerpo de otra manera y en eso influyó tanto el feminismo como el lesbianismo. Yo soy de las que previsiblemente se cortó su larga cabellera cuando dudó acerca de si era lesbiana o no, pero me la corté como castigo por haberme pensado lesbiana, no para construirme con algún estereotipo... aunque no volví a usarlo largo.

¿Cómo circula tu lesbiandad en el ámbito de la facultad, donde sos profesora?

—Cada año va cambiando el triste trabajo de salir del closet. Porque si bien no creo que alguien pueda dudar de que soy lesbiana, a la vez no dudar por mi aspecto es un prejuicio. Entonces lo develo. Te puedo dar un ejemplo de anécdota en el aula. Un día yo hacía un comentario acerca de si una persona está más cerca o más lejos de la norma a raíz de un problema de física, que son especialmente normativos y, por tanto, heteronormativos, y justo cuando termino de hablar... silencio absoluto y entra al curso un muchachito bien amanerado en su manera de moverse y el curso estalló en una carcajada que no fue de humor sino de burla e incomodidad... Creo que con este ejemplo ya no hace falta explicar nada. Esto sigue pasando, en un curso en el que acababa de hablar de la libertad de elegir y etcétera. Se sigue escuchando esto de que la sexualidad es algo que tiene que ver con la intimidad y nada más.

¿Esta presunción sobre lo público y lo privado funciona también entre docentes?

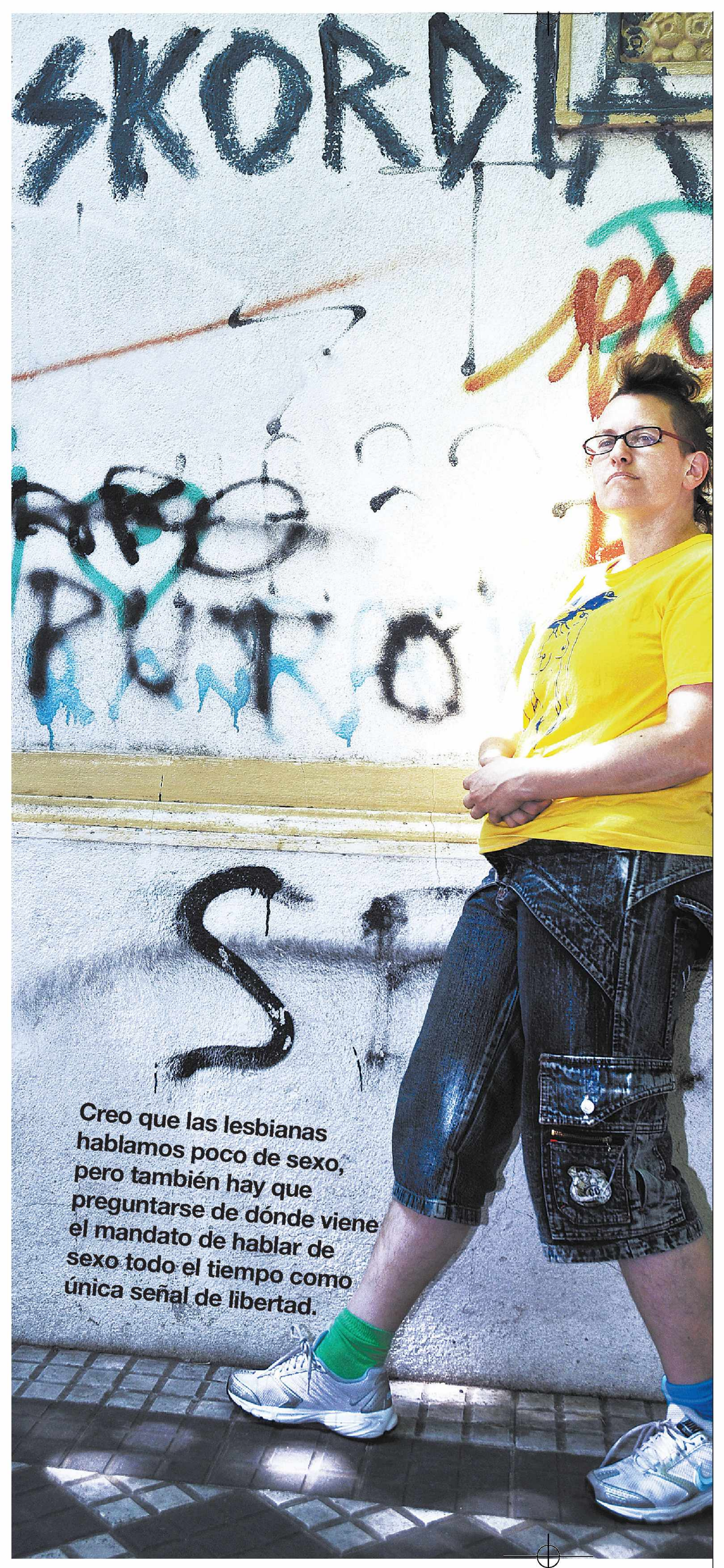
—Tengo un compañero que siempre me pregunta qué necesidad tengo de andar contando que soy lesbiana, y el típico argumento: "Tanto te tirás contra la heterosexualidad, se va a acabar la gente" (*risas*). Pero también me pasó de encontrarme en la Marcha del Orgullo con una alumna que me habló de un parcial como si nada; por suerte fue justo antes de sacarme la remera...

¿Es ritual sacarte la remera en la Marcha?

—Y sí, no como exhibicionismo sino como demostración colectiva, de libertad del cuerpo, de desprejuicio. Creo que habría que sacarse la remera más seguido.

¿Por ejemplo cuándo o dónde?

—Para mí la desnudez como acto político es muy valiosa y además es una experiencia hedonista hermosa. Creo que el cuerpo tiene una fuerza de transmitir enorme; sobre todo



para la vivencia de cada una... Después, lo que se ve, lo que se entiende, ahí puede haber miles de variaciones, desde quien se calienta con una mujer en tetas en una marcha hasta el proceso de consumo detrás de eso. El cuerpo tiene una contundencia para expresar lo que las palabras apenas insinúan.

¿Por qué, de todos modos, tomar esa distancia con el cuerpo sexuado o capaz de generar reacciones netamente sexuales?

—Creo que las lesbianas hablamos poco de sexo, pero también hay que preguntarse de dónde viene el mandato de hablar de sexo todo el tiempo como única señal de libertad. Yo no tengo una respuesta acabada, pero me lo pregunto y justo estoy leyendo un libro que tiene como diez años, pero es muy interesante y rastrea de dónde vienen estas cuestiones (*Reflexiones sobre la cuestión gay*, de Didier Eribon), y pone el discurso sexual entre varones como una afirmación de virilidad. Entonces pienso: ¿por qué tengo que reproducir esto? Lo que no quiere decir que sea pacata o pudorosa en extremo, pero esa compulsión es como que no me pertenece...

Sin embargo, hay cierto dramatismo que impregna la sexualidad de las lesbianas o los discursos sobre ellas, como si se tratara de algo puramente solemne...

—Eso es verdad; se me ocurre ahora que tiene que ver con que las mujeres en general —o en particular— tienen una relación con su cuerpo desde que son bebés con la violencia, el pudor, la reserva. Y eso pone una importante mediación con el propio cuerpo y con el cuerpo de las otras personas. Creo que hay que hablar más de sexualidad, entre amigas, no amigas, militantes; sobre cuáles son las particularidades de la sexualidad lesbiana, cuántas mujeres cumplen con lo que yo últimamente llamo coreografías eróticas que reproducen la sexualidad heteropatriarcal penetrativa...

¿Eso es cuestionable?

—No la práctica en sí. Y no sé si es cuestionable en general, en todo caso yo cuestiono que se acepten ciertas cosas sin entender las mediaciones y opresiones que hay en esas coreografías. Yo siempre estoy esperando enterarme de cosas, por eso no hablo de la práctica en sí sino del modo en que se asume como si eso fuera la sexualidad. Insisto, creo que hace falta hablar de sexualidad y también reinventarla... salir de la urgencia del orgasmo, el inventario de las zonas del cuerpo que están habilitadas como erógenas...

Todo muy lindo en el discurso, pero una quiere tener orgasmos...

—Sí, es cierto, es más fácil sofisticarse en el discurso que en la vida. Yo resulté ser una persona bastante prejuiciosa, de las típicas que hablan mucho más de lo que pueden poner en práctica. Me sitúo en la categoría "no responde a sus propias expectativas"; a pesar de que ahora mi cuerpo ya no me incomoda. Y mi cabeza tampoco, aunque a veces me pida más. ●



Adiós a la dama

Crossdresser antes de que existiera el término, y transgénero más tarde por voluntad de nombrarse, la señora **Virginia Charles Prince** murió este mes a los 96 años después de haber abonado un singular camino que desechó la corrección política –detestaba todo aquello que podía ser queer u homosexual– para hacerse mujer en un sentido tan cabal –y heterosexual, incluso– que encantó, como a serpientes, a médicos y psiquiatras amantes de las normativas.

Texto **Mauro Cabral**

1 Arnold Charles Lowan era cirujano en California y, al parecer, se vestía de mujer en la que creía, ingenua su alma, la seguridad de su armario (tomen nota: cien años después aquí estamos, repitiendo su secreto). En 1912 tuvo un hijo, quien, al llegar a su adolescencia, adoptó para sí el nombre Muriel. La hija del cirujano fue a la universidad en Pomona allá por los años '30, detalle irrelevante si no fuera porque compartió la habitación con quien más tarde sería Barbara Wilcox. Y no sólo eso (porque el nombre, ya se sabe, siempre es más que eso).
En el año 1941, los medios norteamericanos informaron a la opinión pública que Barbara, la ex compañera de cuarto de Muriel y paciente del Dr. Harry Benjamin, se presentaba ante la Suprema Corte de California pidiendo ser reconocida como una mujer. Como tantas otras peticionantes en su tiempo, afirmó que su feminización había sido intersex, patológica y espontánea, pero luego admitió haber tomado hormonas. Felizmente casada, su cónyuge también cambió de sexo algún tiempo después, en 1944, permaneciendo junto a ella como su esposo. (Y ahí estamos luego, criaturas post-milenio, creyendo de verdad estar viviendo *algo* nuevo, creyendo haber inventado o siquiera inventariado *algo* nuevo.)

2 Para 1939, quien luego sería conocida como Virginia Prince había terminado su doctorado en Farmacología. En 1941 se casó, y algunos años después se divorció. Fue entonces cuando su propio travestismo salió a la luz, aunque su contacto con otras crossdressers había comenzado tiempo antes. Se casó después con otra mujer, una inglesa a la que no le molestaba el travestismo ocasional de su marido. Consultó a varios psiquiatras, pero se quedó con las palabras de uno de ellos, Karl Bowman, quien dijo que dejara de luchar contra el asunto, que no era tan terrible. Que había miles como ella, y que siempre las había habido. Que la ciencia médica no había sido capaz de hacer demasiado por ellas, por lo que la mejor cosa para hacer era relajarse. Y aceptarse a sí misma de una vez.

3 Se llamó entonces Virginia Prince, y fue una organizadora imparable. En el año 1960 fundó la revista *Transvestia*, dedicada a "las necesidades de aquellas personas heterosexuales que se han dado cuenta de su 'otro lado' y buscan expresarlo". También fundó Chevalier, su propia editorial. Un año después fundaba la Fundación para la Plena Expresión de la Personalidad (FPE por sus siglas en inglés, o Phi Pi Epsilon, de acuerdo con el código de las frate-sororidades griegas). Casi dos décadas después, la Fundación se convertiría en la Sociedad del Segundo Yo (Tri-Sigma, conocida popularmente como "Tri-Ess"). Tanto la Fundación como la Sociedad tenían reglas muy estrictas de admisión (la plena expresión de la personalidad del segundo yo no sólo debía ser femenina sino también decorosa y respetable). También debía ser estrictamente heterosexual, en lo posible casada, puesto que ni en FPE ni en Tri-Ess se admitía la entrada de homosexuales. Y nada de transexuales. Y nada de cirugías.
Ella no fue solamente, sin embargo, una gran organizadora comunitaria. Virginia Prince modificó, al menos dos veces, el orden semántico (que es, como se sabe, el orden del universo). En los años '50 acuñó el término *femmefilia* para nombrar a quienes, como ella, habiendo nacido hombres se identificaban con un profundo amor por lo femenino (incluidas las mujeres). También disputó fieramente la originalidad del término travestismo –siendo el *travestismo genuino* el diagnóstico que le abrió a Christine Jorgensen el camino de su resonado cambio de sexo, en aquellos tiempos en los que la transexualidad aún no existía. En los años '70 acuñó otro término, *transgenderista*, precursor de lo que hoy conocemos como transgénero. *Transgenderistas* eran quienes, habiendo sido asignados como varones al nacer, vivían *full time* como mujeres, pero sin aspirar a cirugía genital alguna.



La personalidad del segundo yo no sólo debía ser femenina sino también decorosa y respetable, estrictamente heterosexual y, en lo posible, casada.



4 Como tantas otras y tantos otros allá y acá, atravesó las décadas del ’50 y del ’60 bien vestida, pero metiéndose en problemas. En 1961 la condenaron a cinco años en suspenso, por haber enviado material obsceno por correo; un suspenso que podía transformarse en condena efectiva si la pescaban usando la ropa del sexo opuesto. Desde mediados de la década de 1950 hablaba sin cesar con médicos y psiquiatras, instruyéndolos en los delicados recovecos de la heterosexualidad *femmefilica*. No sólo conversó e instruyó a Harry Benjamin (autor de *El Fenómeno Transexual* y militante convencido de la causa, quien la reconociera como “una maestra, una mentora y una vocera de la sororidad travesti”); durante 29 años se entrevistó periódicamente con Robert Stoller, el psiquiatra de Stanford a quien debemos gran parte de nuestra jerga, nuestros supuestos y nuestras fantasías sobre el género, sus identidades y sus roles. Apareció en televisión, por primera vez, en el año 1968. Para ese entonces ya se llamaba legalmente Virginia Prince y vivía como mujer. Su cutis californiano había recibido la bendición de la electrólisis y de nuevas dosis de hormonas. Había abandonado la *femmefilia* por el *transgenderismo*, pero de transexualidad ni hablar. Ella sabía que para ser mujer no hacía falta operarse sino aprender a pararse, a vestirse, a caminar, a comportarse.

5 Si había algo que nunca le preocupó a Virginia Prince fue la corrección política. No sólo les tenía fobia a homosexuales, transexuales, sadomasoquistas y, en general, *queer people*. También creía en el matrimonio, en la integridad del cuerpo y del espíritu, y en la feminidad prolija y decente. Ella sabía lo que la *propia mujer* de Julio Chávez nunca supo: una *transgenderista* es una dama, no un conjunto de amaneramientos chillones que gritan cualquier cosa, menos *soy una mujer*. Publicó libros, artículos y entrevistas, diseminando por todas partes, con tono de autoridad pedagógica, el arte antiguo de hacer el género.

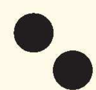
6 Las malas lenguas cuentan que, a pesar de la heterosexualidad estricta de la Virginia *femmefílica*, más de un flirteo con algún señor se coló en las entrevistas que mantuvo con Stoller. Y claro que flirteó. Qué remedio. Ella, como quienes la antecedieron, quienes la acompañaron y quienes vinimos después, se dedicó la vida entera a introducir a los profesionales del cuerpo y de la psiquis en los encantos del diagnóstico diferencial hecho a medida; lo que es decir, a encantar serpientes.

7 Murió el sábado 2 de mayo, y con ella no sólo murió parte de la historia que encarnamos. También murió algo de nuestra capacidad para la contradicción, esa diferencia punzante que la diversidad no tolera. Y algo, si no mucho, de nuestro sentido histórico de las palabras que nos nombran, esas que no caen de los árboles por designio natural o divino, esas que nos cuesta la vida articular y pasar de una lengua a otra.

8 Desde hacía varias décadas, la señora Prince cobraba una pensión mensual que su inquilino le pagaba a cambio de poder quedarse con la casita que alquilaba después de su muerte. Dicen que hizo el negocio de su vida. Murió a los 96 años. ●

micabral@fibertel.com.ar

LGTTB



Dos puntos

texto
Santiago Abel

“Qué linda parejita hacen, putitos”, nos dijo un chico que pasó a mi lado y al lado del chico del que estoy enamorado (estábamos cerquita de mi casa, en una esquina, abrazados). Yo lo miré a la cara y a pesar del comentario homófobo le respondí: “Gracias”.
Los ojos del halagador se llenaron de ira: “¿Qué me decís, puto de mierda?”.
Ojalá el jueguito se hubiese terminado ahí.
“¡Corré! ¡Corré!”, le grité al chico que hacía segundos me estaba abrazando.
La calle en un instante se convirtió en un campo de batalla.
“Flaco, pará”, “Flaco, ya pasó”, “Flaco, andáte”, no paraba de gritar la cuadra y media que corrimos hasta la puerta de mi casa.
Las construcciones que son mis nuevas vecinas proporcionaron el material ideal para que el flaco nos vaya tirando unas piedras que, mientras corríamos, no nos alcanzaron.
Llegué, toqué timbre, puse la llave en la cerradura y recibí un piedrazo arriba de la nuca. Cuando corrí los sesenta metros de pasillo ya tenía sangre por todos lados.
“Por puto, papá, por puto”, gritaba lleno de bronca con la cabeza torcida para que no me quedara toda la ropa manchada.
Me sentí también un monstruo gritando “negro de mierda”, mientras miraba cómo las gotitas rojas manchaban el piso.
Gritos. Furia. Odio.
Atentado contra el amor.
A las seis de la mañana, el doctor, con dos puntos, agua oxigenada y dos vendas, le puso fin a la hemorragia. Mi papá y el chico que abrazaba en la esquina me esperaban afuera.
Las imágenes se repetían. Volvían. Otra vez corría. Otra vez gracias. Otra vez puto de mierda. Otra vez el hospital.
No fue nada grave, por suerte.
A quien amo no le pasó nada, por suerte.

¿Por qué esto es tener suerte? ¿No nos caían tan bien los gays? ¿No estábamos a favor del amor y no de la discriminación? ¿No teníamos derecho de estar parados abrazándonos?
¿Esto es homofobia? ¿Esto es inseguridad? ¿Estas son las preguntas que nos tenemos que hacer?
¿Por qué?

http://lanubedesanti.blogspot.com



Gaby Bex

Artista (Frontwoman)

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire



Casi "maléfica" la expresión de Gaby que, con la cabeza baja, logra que sus pupilas aun se fijen en quien las mira, mientras una sonrisa que pareciera **saborearse** se dibuja rojo carmín. Gesto que pareciera aumentar la peculiaridad de una fálica y libidinosa nariz de sabueso.

Glamoroso resulta el gesto de madonna *fuck you* que mientras hedonista se **autocomplace**, vanidosa se exhibe. Vulgarización –tomarse los huevos fue gesto de pandilla callejera– tal vez de la clásica pose media jarra, "eterno femenino" que logra resaltar tanto la estrecha cintura como la amplia cadera.

Casi nude, el color tanino de las cómodas botas planas "Peter Pan". De caña corta anudadas en los tobillos, conservan lo **ajustado** del estilo B-Sex.

A modo de "balaca" como las mujeres de la colonia, una cinta de tela con diseño boho **recoge** la melena corta de rulos amplios.

Todo un reajuste del traje **masculino**. El estilo de banquero en bancarrota sobre lánguidas mujeres con actitud de armas tomar, retoma la posta de "hacerse cargo" de la estética masculina que fue la impronta de los '80 con "mujeres al poder" y sexy "wo-men". Y la corbata a tono azul "Ink" en clásico print geométrico se lleva como bufanda al interior, reservando el escote y camuflando el ombligo que aumenta el efecto bisex de Ella-El.

Lo que más me gusta de mi cuerpo es...
La cintura.

Si algo trato de esconder y cómo...
Mi pudor. Descaradamente.

Casi siempre me pongo...
Algo en la cabeza.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
Nada.

MAQUILLAJE: EUGENIA CALOSO

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Generarte. Continúa la primera edición del Festival GenerArte, de y para todos los géneros. En el día del folklore multicultural, concierto de Fadeiros y de Tamborelá. El sábado habrá teatro, cortos y mucho más.
Viernes a partir de las 19 y sábado a partir de las 16 en el C.C. Plaza Defensa, Defensa 535

Fantasma. Ultima emisión del ciclo Fantasma, se presenta Gabo Ferro junto con Alvy Singer.
Viernes a las 24 en Vaca Profana, Lavalle 3683

La contra. Como todos los domingos, los Osos te esperan en Contramano.
Domingo a las 22 en Rodríguez Peña 1082

Homoclub. Binder te quiere levantar. Te espera en su predance para pasarla muy bien.
Jueves a las 21 en CasaBrandon, Drago 236

Final de fiesta. Mariano DC & Udolph se encargan se amenizarte la fastidiosa llegada del lunes. ¡Disfrutalos!
Domingo a las 24 en el Cocoliche, Rivadavia 878

Sentadxs

Familia muy normal. *Más respeto que soy tu madre* cuenta la historia de la familia Bertotti, basada en el blog de Hernán Casciari y con el protagónico de Antonio Gasalla.
De miércoles a domingo, jueves, viernes y sábado doble función, en el Metropolitan 1, Corrientes 1343

Lame vulva, el ejercicio del poder. Se trata de una obra que ahonda en la violencia doméstica en las relaciones de pareja.
Viernes a las 22.30 en la Ratonera Cultural, Corrientes 5552

Me llené. Ultima función de *Quiero llenarme de ti*, el apasionado y colorido homenaje a Sandro.
Sábado a las 24.30 en Velma Café, Gorriti 5520

Clásico desvestido. *Bernarda Alba al desnudo* ahonda sobre la represión sexual y el deseo de los personajes. Una versión libre de prendas del clásico de Lorca.
Sábados a las 22 en el teatro Arlequino, Alsina 1484

Ciclo. Todos los jueves aparecen distintos músicos en la elegante escena del bar Milion. Esta vez, Juli de Victoria Mil y Floxon, de Travesti.
Jueves a las 23 en Milion, Rodríguez Peña 1048

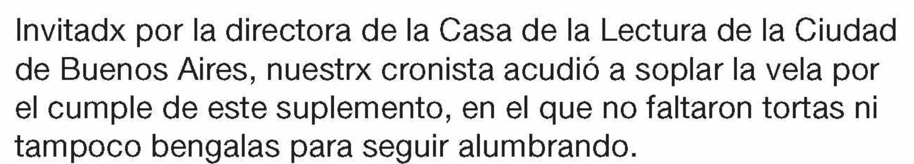
Extra

Mejor hablar de ciertas cosas. Taller para parejas serodiscordantes de la Fundación Huésped.
Segundo sábado de cada mes, de 10 a 12 en Fundación Huésped, Pasaje Peluffo 3932. Para más información o para inscribirte llamá al 0800222HUESPED (4837)

Derechos Humanos. Se celebra el Festival Internacional de Derechos Humanos, con secciones relativas al género, a los pueblos originarios, los refugiados y las cárceles, entre otros.
Para más información sobre grilla y sedes: www.derhumalc.org.ar

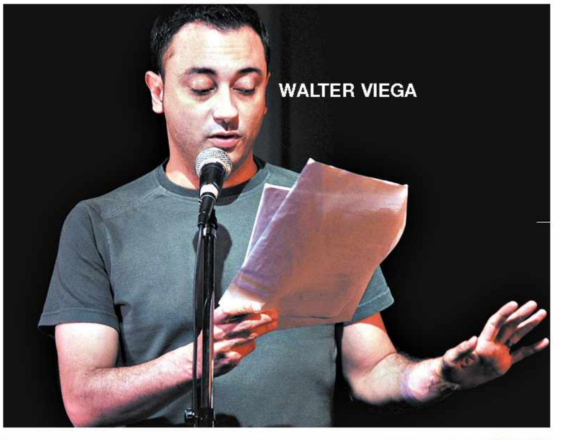


FOTOS: SEBASTIAN FREIRE


Invitadx por la directora de la Casa de la Lectura de la Ciudad de Buenos Aires, nuestrx cronista acudió a soplar la vela por el cumple de este suplemento, en el que no faltaron tortas ni tampoco bengalas para seguir alumbrando.









En mi infancia (hay fotos que lo comprueban), yo era de esxs nenxs manolargas que se las arreglan para abrir regalos en cumpleaños ajenos. También corría siempre con ventaja en el arte –mitad karate, mitad manicura– de reventar piñatas, y hasta cultivé una forma de intromisión oral por la que en el ambiente de los cumpleaños de salita de 5 me había hecho fama de "soplavela". "¿Acaso las velitas no vuelven a prenderse?", era el argumento que esgrimía en mi defensa. "¡Metiche! ¡Mequetrefe!", me gritaban las madres a lo Andrea del Boca, y no faltaba alguna que me tirara de los pelos. Pero ese trauma no iba a impedir que yo siguiera soplando la primera vela de nuestro primer año, vela que no es ajena sino propia, tan propia como festejar colgadx de la túnica del gran Fernanda Noy, ese reina filo brasileño maestra de ceremonias mago peluca rubia mezcla de Marilyn Monroe y mai umbanda. "Desesperada", era su tema, y termino de entender qué es lo que desespera a la sacerdotisa que entonaba, si la memoria no me falla: "Procuren por sí mismos salir del abismo, / el viaje es aquí mismo, lo siento como un sismo".

El asunto de las velas quedó en el olvido, así como el reproche de tantos años de terapia en vano para perder el picor del cuero cabelludo que me quedaba como castigo después de soplar vela ajena. De allí en más, la fiesta fue puro disfrute: a los bellamente histriónicos temas de la Noy (quien al final de su introito musical se dio el gusto de cantar a dúo, in absentia, con Elis Regina), le siguió una performance de Pol Ajenjo, quien se lució con un número titulado "Mariquita Sánchez de Thompson, la prócer de los putos". Luego le siguieron las lecturas de Paula Jiménez (de un cuento delicioso y chispeante en que esta colaboradora de **SOY** expuso una relectura en clave queer del mito de Adán y Eva), de José María Gómez (de un fragmento de su novela *Los putos*) y de Walter Viegas (quien leyó un poema muy gracioso sobre los gajes del oficio del poeta y la maledicencia típica de los críticos literarios). Entonces llegó el turno de Mosquito Sancineto, quien, luciendo un osado catsuit de vinílico, leyó un texto que escribió para *La constitución de las travestis*, un libro del periodista Sebastián Duarte sobre las travestis que viven y trabajan en Constitución, no sin antes meter la cuchara en la actual campaña electoral para hablar pestes de Mauricio Macri (¡Mosquito presidentx!).

Mucha tortita emparejada, mucha diosa doblada por los años, mucho silencio en la sala para escuchar a lxs artistas y unx que se salía de la vaina por develarse ahí mismo: ¡basta de intriga, soy yo, vengan a mí lxs fans! Me gritaba el corazón desbocado que Noy supo apagar con esencias propias de curandera porque en el enigma está el gusto, o por lo menos eso me dijo. Por las dudas me senté al lado de la Martín Churba y le toqué un poco la rodillita, a ver si reconocía mi tacto, pero lo único que reconoció es que la invitación le llegó por estas mismas páginas y que igual se había apersonado y disfrutado igual que el resto de las almas sensibles que casi sacan pañuelos por el lagrimón que se descolgaba de los ojos de quienes recordaban los años dorados del circuito under. Y como estábamos de nostalgia y en la sacrosanta Casa de la Lectura siguió la poesía pero en la fina estampa del bombonazo de Walter Romero, quien con su gracia e innegable sexappeal (confieso que fuimos varixs lxs plateístxs que lo escuchamos embobadxs), presentó su nuevo cd tanguero, *Guapo*, y cerró cantando junto con la Noy y Mosquito Sancineto el clásico de Gardel "Cuesta abajo", que dejó al público, y a quien esto escribe, cuesta arriba. Tan arriba que tomamos la vereda, y el vino, por supuesto, que las almas se embriagan pero el cuerpo también pide. La única duda que me quedó es cómo seguirán los festejos. ¿Se festejará dos años después del segundo año?, ¿será una treta para no envejecer? ¡A quién le importa, que las velas no tiemblen porque aunque las apaguen siempre habrá Lux para soplarlas!

4 por **Facundo Saxe**

El mundo es un pañuelo

Libros fuera de catálogo, agotados, perdidos, particulares, en diversos idiomas, formatos, precios y temáticas. Libros muy queer en librerías que a través de la web son capaces de borrar fronteras (siempre que se cuente con una tarjeta de crédito, claro).

A Different Light Bookstore

adlbooks.com

Existe desde 1979 con dos locales, uno en San Francisco y otro en Hollywood, más un sitio de venta on-line a diferentes partes del mundo. Se ha transformado en una de las más famosas librerías especializadas de la Costa Oeste de Estados Unidos y, a decir verdad, del mundo. Como la mayoría de las librerías lgbtti, excedió su servicio como oferta cultural y se convirtió en un punto de encuentro. Ficción, no ficción, revistas, una sección de adultos, calendarios y ediciones originales autografiadas por los autores más reconocidos. El sitio web ofrece servicios como free e-cards, venta de DVDs, una base de datos del material de la librería, un blog y un programa de afiliados para estar vinculados desde otros espacios con el de la librería virtual.

Librería Berkana

libreriaberkana.com

Está en el barrio madrileño de Chueca (uno de los barrios gays más famosos del mundo) y es uno de los espacios queer que rompió con el estereotipo de los lugares gays. Desde su apertura en 1993, Berkana se transformó en un espacio de libros y reflexión sobre la diversidad sexual y la cultura en su sentido más amplio. Realizando trabajos junto a una de las editoriales especializadas españolas (Editorial Egales, que ya comenzó a distribuir sus libros en nuestro país), la librería expuso la necesidad de visibilizar a muchxs autores. Su sitio web realiza ventas a nivel internacional, una revista electrónica, las ofertas más interesantes de la narrativa española y mundial y un canal (disponible en YouTube) con las presentaciones y entrevistas a autores.

Librería de Mujeres

libreriademujeres.com.ar

En 1995, Piera Oria y Carola Caride fundan la Librería de Mujeres, especializada en libros y publicaciones escritas para y por mujeres, que ostenta un catálogo de más de 10 mil volúmenes. En 2005 fue declarada de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación. Es un espacio comprometido contra la discriminación hacia la mujer en todos los ámbitos, al tiempo que ofrece el invalorable Centro de Documentación sobre la Mujer, un espacio que reúne libros agotados y materiales inhallables, que es requerido por estudiantes y académicos del país y diferentes grupos sociales. Se presta asesoramiento y se atienden consultas sobre todo tipo de información de temáticas referidas a la mujer.

Antinous

antinouslibros.com

Antínoo fue un joven amado por el emperador romano Adriano (que colmó todo el imperio con estatuas de su joven elevado a divinidad e inspiró a Marguerite Yourcenar para escribir *Memorias de Adriano*). La librería-café Antinous le rinde homenaje desde Barcelona, en un local que es espacio cultural y punto de encuentro de gays y lesbianas. El café funciona como espacio de recreación y lugar para presentaciones de libros, exposiciones de pintura y fotografía, charlas con diferentes autores. Hay desde regalos hasta almanaques, libros en francés, español, catalán e inglés y un catálogo muy completo con las obras de autores como Mishima, Proust, Foucault o García Lorca, que se pueden adquirir desde cualquier parte del mundo a través del portal y el blog que se encarga de recomendar lo mejor y más actual de la literatura de temática Glttbi.

teatro



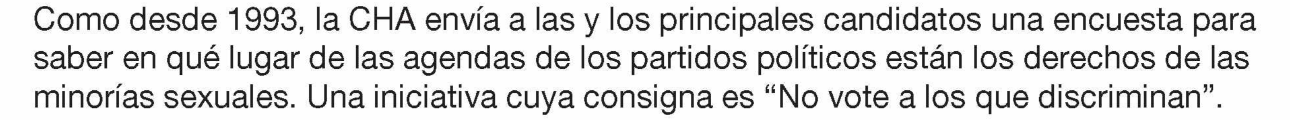
Lorca en el cuerpo

Carnes Tolendas, protagonizada por Camila Sosa Villada, se convirtió en un éxito al cruzar textos de Federico García Lorca con la vida cotidiana de una travesti.

“Un travesti es alguien que alguna vez franqueó su propio cuerpo, se deshizo de identidades dadas y finalmente adopta una esencia propia. Se es lo que se quiere ser. O no se es nada. Siempre es alguien delicado, aun en la torpeza de nunca aprender del todo el mundo femenino, en burdas imitaciones, en infructuosos intentos por ser una mujer, es siempre un alma quebrada”, escribe en su blog (lanoviadesandro.blogspot.com) Camila Sosa Villada, la actriz que ha revolucionado el teatro cordobés con una obra en la que los textos de Federico García Lorca se resignifican para contar la historia de la protagonista, su propio exilio, su soledad. Después de casi un mes de estar en escena, *Carnes Tolendas* agota las localidades en las dos funciones que se dan por fin de semana, algo que no suele suceder con las obras locales del teatro independiente. Camila había sido convocada por María Palacios, una directora debutante que con esta obra cierra su tesis de licenciatura en teatro, para hacer una adaptación de *Yerma* en la piel de una travesti que no puede adoptar hijos. Pero fue Paco Giménez, director de tesis de Palacios, quien sugirió ir más allá y sumar otros personajes de Lorca pero atravesados por la voz de Camila, por los textos de su blog, por sus vivencias personales. “Yo sólo quiero estar tranquila, ser mejor persona, aportar algo, pero hay un castigo. La gente le tiene miedo a lo diferente, a lo que no entiende. Tengo un dolor muy muy grande, el rechazo de mi papá. El finge que está todo bien pero no es así. Durante mucho tiempo pedí perdón pero ya no tengo más ganas”, cuenta Camila, que más allá de poner el cuerpo y su experiencia sabe decir los textos de Lorca y conseguir que la piel de espectadores y espectadoras se erice y entienda de qué se trata la exclusión. Serena espectadora ella misma de su éxito impensado, Camila se hace cargo de un trabajo diario que cumple a conciencia: “Me cuesta no ser resentida, pero no puedo dejarme ganar por ese sentimiento”, dice acusando recibo por los años de rechazo que sufrió en su pueblo y que —está segura— no termina por ser reconocida como actriz: “La gente le tiene miedo a lo diferente, a lo que no entiende”. ●

HASTA FIN DE MAYO EN LA COCHERA, FRUCTUOSO RIVERA 541. EN JUNIO Y JULIO: ALQUIMIA, PADRE CLARET 5033, EN AGOSTO EN EL CINE CLUB MUNICIPAL Y EN SEPTIEMBRE EN EL TEATRO REAL DE CORDOBA.





Lo prometido será deuda

Como desde 1993, la CHA envía a las y los principales candidatos una encuesta para saber en qué lugar de las agendas de los partidos políticos están los derechos de las minorías sexuales. Una iniciativa cuya consigna es “No vote a los que discriminan”.

texto **Patricio Lennard**

Una cosa es un sondeo de opinión para ver cuánto mide este o aquel candidato —algo que en el fondo siempre nos quiere hacer ver, en la frialdad o en la tergiversación encubierta de los números, un índice de la voz del pueblo, cuando no de la voz de Dios—, y otra muy distinta la encuesta que desde 1993 la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) envía a las y los principales candidatos para saber qué piensan y qué proponen sobre todo lo relacionado con los derechos de las minorías sexuales. De frente a un proceso eleccionario como el que tendrá lugar en la Argentina el 28 de junio, esta herramienta es un test que pone a los políticos del otro lado (del lado de los encuestados, se entiende) y que además de buscar que se pronuncien sobre temas a los que muy rara vez se les hace lugar en las campañas, constituye un compromiso que la o el candidato asume en la medida en que, lejos de ser anónima e impersonal como tantas, esta encuesta lleva su firma junto a su nombre y apellido.

Con la consigna “No vote a los que discriminan”, la CHA les ha entregado la semana pasada un cuestionario a los candidatos que son cabezas de lista en las boletas de los partidos más importantes para conocer su posición en relación con sus reclamos. Y si bien todavía ninguno ha enviado sus respuestas —las cuales serán difundidas por la CHA antes de las elecciones, junto con los nombres de aquellos y aquellas que se nieguen a responder la encuesta—, es posible palpitarlas, cuanto menos, a través de algunas de sus preguntas: “¿Votará la Ley de Unión Civil Nacional que reconozca los derechos de pensión por fallecimiento, herencia y coadopción tanto para parejas del mismo o de diferente sexo?” “¿Votará la modificación de la resolución del Ministerio de Salud para quitar la prohibición a las personas homosexuales de donar sangre?” “¿Votará una ley sobre la identidad de género que garantice los derechos de las personas trans y travestis (cambio registral, acceso a la salud, educación y trabajo)?”

Preguntas que según cuenta César Cigliutti, presidente de la CHA, “permiten que los candidatos dejen ver un perfil diferente al que suelen mostrar en las campañas, haciéndolos pronunciarse sobre temas de los que no suelen hablar en los medios”.

Conformémonos, mientras tanto, con los antecedentes: en la elección legislativa de 2005, el 80 por ciento de las y los candidatas por la provincia y la ciudad de Buenos Aires respondió la encuesta (no lo hizo, por ejemplo, Cristina Fernández de Kirchner, quien no obstante fue coherente con su decisión de no responder ninguna encuesta). En esa oportunidad, todxs los candidatos se expresaron a favor de una Ley de Unión Civil a nivel nacional que reconozca los derechos de pensión por fallecimiento y herencia a las parejas homosexuales, mientras que sólo el 57 por ciento se mostró de acuerdo con que se les otorgue el derecho a adoptar. También fue unánime el acuerdo para derogar la actual resolución que discrimina a los homosexuales para donar sangre y para legalizar el cambio o readecuación del sexo en la documentación de las personas trans (cuestiones que al cabo de cuatro años siguen todavía en veremos).

“El año pasado se otorgó la pensión por viudez y en la encuesta del año anterior no sólo había una pregunta sobre el tema, sino que también hubo una amplia conformidad al respecto”, señala Cigliutti, y aclara que detrás de las preguntas hay problemáticas sobre las que la CHA y otras organizaciones se vienen ocupando desde hace mucho. Y si bien basta echar un vistazo a las respuestas que Daniel Filmus y Mauricio Macri dieron cuando ambos disputaron la Jefatura de Gobierno de la ciudad en 2007 para corroborar que en ellas prima lo políticamente correcto, eso para Cigliutti es algo muy valioso, puesto que 25 años atrás lo políticamente correcto era exactamente lo contrario. “No obstante, si te fijás en las respuestas que dio Macri, se muestra muy cuidadoso de no caer en compromisos concretos. Algo que ahora se nota en su gestión, si uno mira lo mal que se ha manejado con el problema de la zona roja y cómo durante casi un año el gobierno de la ciudad no repartió preservativos en el marco de su campaña contra el vih-sida”.

Y si no, comparen las respuestas que dieron Filmus y Macri a la pregunta: “¿Crearía una oficina que trate específicamente la violencia de género sufrida por las personas gays, lesbianas, travestis, transexuales e intersexuales, que tenga la capacidad de iniciar acciones legales con el asesoramiento de Organizaciones lgbtti como la CHA?”. Filmus: “Sí. En el ámbito de la Subsecretaría de Derechos Humanos se creará un consejo asesor con la participación de las ONG que trabajan en esta temática”. Macri: “La violencia no puede ser aceptada en ninguna de sus formas. Las víctimas de agresiones deben ser contenidas y asistidas en espacios acordes a sus necesidades. Por eso desde PRO vamos a fortalecer las áreas sociales y de salud de atención, asesoramiento jurídico y acompañamiento de todas las víctimas de violencia de género que lo requieran”.

Apenas una declaración de buenas intenciones... Ejemplo de lo que para Cigliutti es una limitación lógica de la encuesta: “Con lo declarativo está todo bien, pero lo importante es que esas intenciones se traduzcan en políticas concretas”. ●